

## VENTANA A MI COMUNIDAD



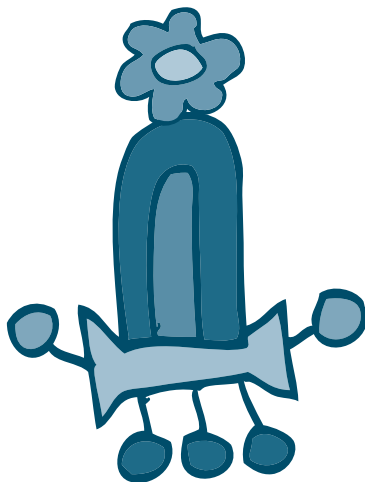
Esta primera edición fue reproducida en el marco del convenio de colaboración celebrado entre la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y la Secretaría de Educación Pública para promover el enfoque intercultural y bilingüe en educación.

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.



**VENTANA A MI COMUNIDAD**

**EL PUEBLO TSELTAL**  
**Cuadernillo Cultural**



SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN  
PÚBLICA



COORDINACIÓN GENERAL DE  
EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y BILINGÜE

Primera edición, 2006



Luz Chapela

*Autora*

Rodrigo Vargas

*Portada, ilustración y diseño de la colección*

Raquel Ahuja, Leticia Aréstegui, Ernestina Loyo  
y Erika Romero

*Coordinación y cuidado editorial*

D.R. © 2006 Secretaría de Educación Pública  
Coordinación General de Educación  
Intercultural y Bilingüe  
Insurgentes Sur 1685 piso 10,  
Col. Guadalupe Inn, 01020, México, D.F.  
Tel. 3003 6000 exts. 24822 y 24834  
<http://eib.sep.gob.mx>  
correo-e: [cgeib@sep.gob.mx](mailto:cgeib@sep.gob.mx)

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra, sin fines de lucro, siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN 970-814-160-7

Impreso y hecho en México



# ÍNDICE

---

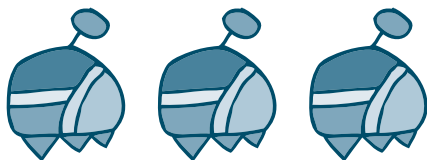
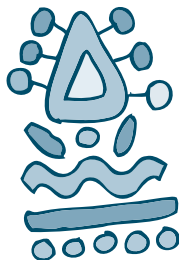
	<b>Identidad</b> .....	<b>6</b>
	<b>Territorio</b> .....	<b>13</b>
	<b>Historia</b> .....	<b>18</b>
	<b>Educación</b> .....	<b>29</b>
	<b>Vida cotidiana</b> .....	<b>31</b>
	Casas .....	31
	Ropa .....	33
	Alimentación .....	35
	Salud .....	36
	Cultivos .....	39
	Productos artesanales .....	39
	El temazcal .....	41
	Organización social .....	42
	<b>Los primeros padres y madres</b> .....	<b>45</b>
	<b>Cosmovisión</b> .....	<b>49</b>

# IDENTIDAD

Para hablar del pueblo tseltal es necesario hablar de su identidad, porque es la identidad heredada de los ancestros, conservada con pulcritud y reconfigurada con imaginación, la que ha permitido a este pueblo indígena originario mantenerse vivo, unido y trabajando.

Los tseltales se refieren a ellos como “nosotros mismos”, y se distinguen de “los otros”.

“Nosotros mismos” se refiere a los de dentro que forman un grupo y no que “los otros” sean antagonistas, quiere decir que están afuera del grupo y son diferentes.

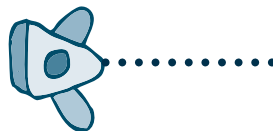


“Nosotros mismos” es una idea que habla de todo lo que

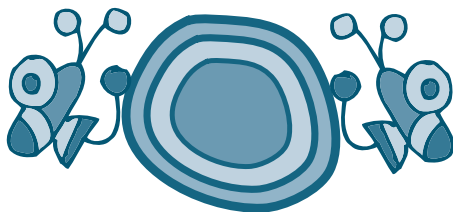
se comparte al interior de un grupo, y los tseltales comparten maneras sumamente delicadas de aprender, pensar y percibir al mundo y a la

naturaleza. Estas maneras compartidas les permiten, como pueblo unido, dar un mismo sentido y una misma dirección a la vida, al cosmos y, de manera concreta, a la energía de la tierra.

“Los otros” es una idea que habla de la diferencia, es una idea que reconoce, sin proponer enfrentamiento alguno, la presencia de muchas otras maneras distintas de percibir al mundo y de darle sentido. Los tsel'tales llaman *kaxlanes* a esos otros, diferentes de ellos mismos.



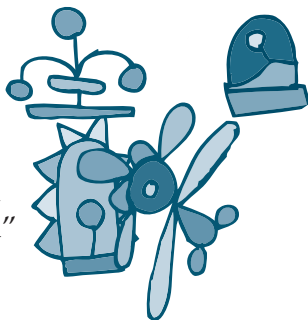
Los tsel'tales viven en relación estrecha con el *lumkinal*, “el mundo que los rodea.”



Los tsel'tales adquieren sus identidades desde antes de nacer, desde el momento en el que el alma (*ch'ulel*) entra al cuerpo del feto que reside en el seno de la madre. Esta alma es portadora de una herencia ancestral que se deposita en cada persona para que dé ánimo y sentido a su vida

y determina el carácter que esa persona tendrá, su manera de ser, su poder y su destino. De manera recíproca y a lo largo de su vida, cada persona cuida y reconfigura con respeto y compromiso esa herencia que adquiere al recibir su alma.

A través de sus almas, los tseltales conservan la memoria de sus antepasados y, con sus vidas, le dan vida nueva. Por eso, consideran que son “los de la palabra originaria” (*batzil k’op*), porque conservan en la memoria colectiva recuerdos vivos de aquella antigua y gran civilización que les dio origen, la civilización maya, de la cual descienden.



La identidad de cada persona también tiene otro centro fundamental, el corazón (*yotan*). El corazón da vida y recibe vida. Es el lugar, al mismo tiempo, del pensamiento y de las emociones. En él residen los valores, la sabiduría y las ilusiones. Cada mañana, las personas se saludan preguntando “¿cómo amaneció tu





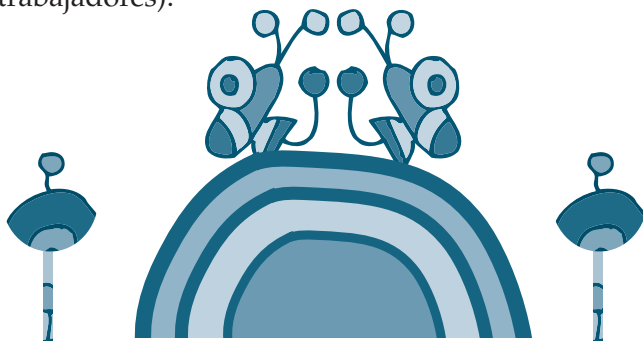
corazón?”, cuando se encuentran en el camino dicen “cuida tu corazón”, y los padres aconsejan a sus hijos “escucha tu corazón, no dejes de oírlo, confía en él, él te guía”.

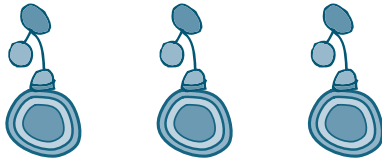


Hay algo que determina en gran medida la identidad tsel'tal: la profunda y amorosa relación con la tierra que es madre y también es fuente de energía. De la tierra emana energía para la vida.


Esta relación es recíproca. Al trabajar la tierra los tsel'tales la hacen florecer y fructificar y, en respuesta, la tierra los llena de conocimiento y sabiduría. Cultivar la tierra es cultivarse a uno mismo.

Esto se refleja en la significación de la palabra trabajo (*a'tel*), que quiere decir, “saber hacer”. O en el significado del nombre que se dan a sí mismos los tsel'tales: *winik atel* (hombres trabajadores).

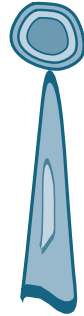





Su lengua es el *batzil k'op* (palabra originaria) y pertenece a la familia lingüística maya. El *tsotsil* es una lengua cercana al *tzeltal*: los *tzeltales* y los *tsotsiles* se entienden mutuamente.

 Los *tzeltales* valoran como preciosos esos momentos en los que, quienes trabajan en la tierra, hacen un descanso a la orilla del río, a la sombra de los árboles, beben, comen y conversan. Muchas de las más profundas e íntimas conversaciones ocurren en estos momentos, sobre la tierra misma, en medio del trabajo.


Esta identidad que forma un “nosotros” compartido está basada en un sentido de pertenencia, por eso, la vida *tzeltal* está regida por el altruismo, es decir, por la conciencia de que uno mismo puede y debe ofrecer, cuando se necesita, el trabajo propio, la preocupación propia, por el bien de todos. En las comunidades también rige un principio de humildad que surge del convencimiento de que cada uno pertenece a algo que es más grande que uno mismo.






Dentro de esta línea de pensamiento, los tseltales tienen muy en alto el valor de la verdad, que reside en el corazón, sienten un amor grande por la justicia y profesan mucho respeto por ellos mismos, por su ser pulcro y trabajador, así como por los otros. Dentro de esta cosmovisión, robar a otros tseltales es robarse a uno mismo.

Podemos decir que, tal vez, uno de los más grandes valores tseltales es el del respeto (*ich'el ta muk'*) que significa "saber vivir sin dañar, manteniendo el equilibrio de la vida".



La identidad también se construye en relación con la comunidad y con el municipio al que se pertenece, así como en relación con la historia de la propia familia. Es por eso que el pueblo tseltal está formado por numerosas comunidades que tienen sus propias variantes de la misma lengua y sus propios rasgos culturales, muchos de los que se manifiestan



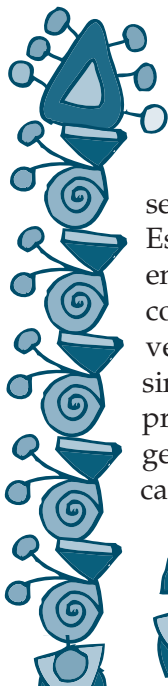
en las maneras, por ejemplo, de producir sus telas o de manufacturar y bordar sus ropas cotidianas y ceremoniales. Cada tela, cada corte, cada dibujo



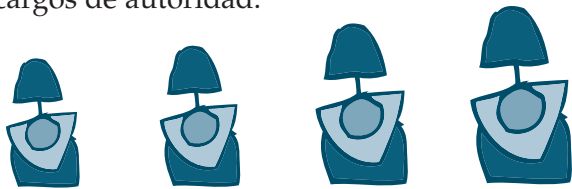
bordado porta una memoria ancestral y contiene un conjunto de principios y de conocimientos.



Cada persona tiene tres nombres que también influyen en su identidad: un nombre de pila tomado de los santos cristianos, un apellido de origen español y un apellido indígena, tomado del entorno, de los animales, las plantas o los fenómenos naturales.



En la vida diaria, como en la vida ceremonial, los mayores (*b'ankilal*), son tratados con mucho respeto y son ellos quienes tienen el honor de organizar y dirigir, en todos los sentidos, la vida de las comunidades. Es importante sin embargo decir que, en los últimos años, esta autoridad comienza a reconfigurarse y son cada vez más las comunidades en las que, sin dejar de ofrecer un sincero y profundo respeto a los ancianos, las generaciones jóvenes están asumiendo cargos de autoridad.

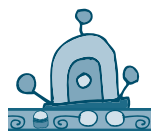


# TERRITORIO



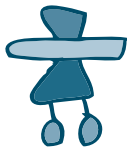
Según cuenta la historia, los tseltales, junto con otros pueblos indígenas originarios, como los tsotsiles o los tojolabales, vienen de la gran cultura maya, de una familia que habitaba en Guatemala, en los Altos Cuchumatanes y que, entre los años 500 y 750 de nuestra era, se mudó a lo que ahora conocemos como Chiapas.

Los emigrantes se esparcieron por el territorio ocupando cañadas, montañas y valles diversos y distantes, lo que ocasionó que los pueblos de cada región construyeran, con el paso del tiempo, sus propias variantes lingüísticas. Se cree que por el año 1200 de nuestra era, ya se habían especificado las distintas lenguas que ahora conocemos en las regiones de Chiapas.



Por tener un mismo origen lingüístico, algunas de las lenguas indígenas de Chiapas tienen semejanzas y, como dijimos antes, es posible descubrir cómo un tseltal se entiende con un tsotsil o con un tojolabal, con relativa facilidad.





En Chiapas, los tseltales representan un 34 por ciento del total de la población indígena del estado.

Son el grupo indígena con mayor representación. Las mayores concentraciones se encuentran en la región de San Cristóbal de las Casas, en Ocosingo, en Teopisca y en Altamirano. En Chiapas hay municipios que están formados por un 70 o 90 por ciento de pobladores indígenas.



Los tseltales contemporáneos ocupan tres regiones de Chiapas:



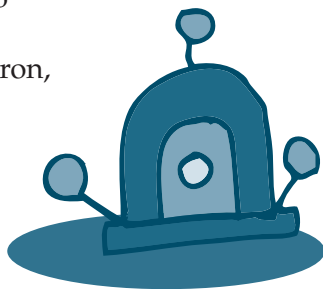
La zona Norte, formada por los municipios de Sintalá, Yajalón, Chilón, Ocosingo y Bachajón.

La zona Centro, que incluye los municipios de Altos, Chanal, Oxchuc, Tenejapa, Cancuc, Altamirano y Abasolo.

La zona Sur, integrada por los municipios de Teopisca, Amatenango, Pinola, Socoltenango, Amatenango del Valle y Aguacatenango de Villa de las Rosas.

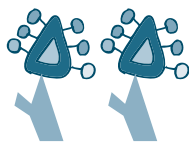


La región de los Altos está situada en una cadena montañosa de aproximadamente 11 mil kilómetros cuadrados que se eleva hacia el Sureste, desde el valle del río Grijalva. En esta cadena hay volcanes que ya se extinguieron, como el Huitepec y el Tzontehuitz. En los valles bajos hay numerosas haciendas ganaderas y en ellos crecen abundantes cultivos de maíz, así como huertas de frutos diversos.

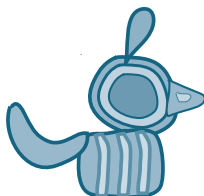
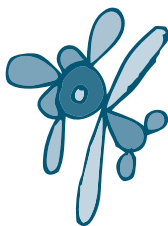


El territorio tseltal tiene un clima templado húmedo, con temperaturas medias anuales de entre 12 y 15 grados centígrados en los Altos (con más de mil 500 metros de altura) y de 20 grados centígrados en las regiones más bajas (de entre 800 y mil 500 metros de altura). Hay una época de sequía (entre noviembre y mayo) y otra de intensas lluvias (entre junio y octubre).

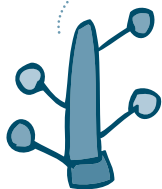
En la región abundan los bosques de coníferas diversas, entre las que destacan pinos, encinos y robles. Hay animales pequeños como conejos, tuzas, ardillas, mapaches, zorrillos, culebras,



pájaros de muchos y muy diversos colores, tlacuaches y, en algunos lugares, todavía hay venados.



Existen muchos ríos que cruzan el territorio tseltal que nacen en manantiales y tienen recorridos cortos, como el río Amarillo (que atraviesa San Cristóbal de las Casas) o los ríos Mukta Ukum, San Miguel Mitontic, Huixtán, Hondo, Usulukum, Tibo o Catarina.



A la región tseltal se puede llegar a través de la carretera que viene del Istmo de Tehuantepec en Oaxaca y que pasa por la capital del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, para seguir hacia San Cristóbal de las

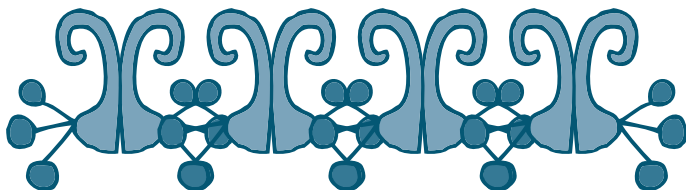
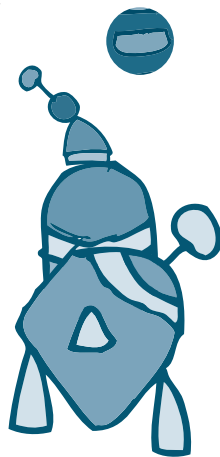
Casas, Tepisca y Comitán, en donde nace un ramal que pasa por Ocosingo y se dirige a Pichucalco, en Tabasco y da acceso a la zona de Palenque. El resto del territorio está surcado por numerosos caminos secundarios, algunos asfaltados y otros de terracería que, en general, confluyen en la ciudad de San Cristóbal. Los tseltales son grandes caminantes.



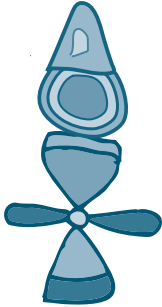




Las poblaciones dispersas tienen escasos servicios de luz, agua potable o drenaje. La comunicación por radio es fundamental en la vida cotidiana. Los hospitales están situados en las poblaciones grandes y no hay servicio telefónico en muchas comunidades. Sin embargo, los tseltales están aprendiendo a hacer uso de los teléfonos celulares y del *Internet* con lo que empiezan a incorporarse a esa comunidad mundial que conocemos como la comunidad del ciberespacio.



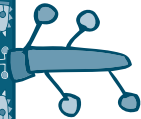
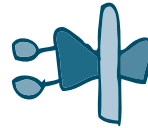
# HISTORIA



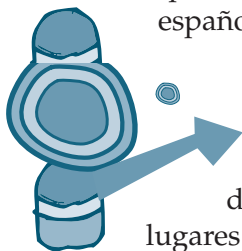
La historia del pueblo tzeltal, como la historia de otros pueblos indígenas de Chiapas, es una antes y otra después de la llegada de los españoles.

Los españoles llegaron a Chiapas como conquistadores. Uno de sus principales soldados fue Diego de Mazariegos que, cumpliendo órdenes de la Corona española, entre 1527 y 1528, consiguió la instalación, en territorio indígena, de los primeros colonizadores.

Las tierras indígenas eran ricas en minerales, fértiles para el cultivo de maíz y árboles frutales, eran ricas en maderas preciosas y eran bellas para el esparcimiento del espíritu. Por eso fueron codiciadas y apropiadas por los españoles a través de la fuerza y la instalación de un régimen de terror entre las poblaciones indígenas.



Las principales estrategias que usaron los españoles fueron tres:



● Obligaron por la fuerza y el terror a las poblaciones dispersas a abandonar sus lugares sagrados y sus lugares de refugio y seguridad que tenían en las cumbres más altas y en cañadas remotas para asentarlos concentrados en sitios que los conquistadores les indicaban. Así trataron de impedir que los indígenas conservaran la fuerza que les daba su organización comunitaria.



- Les impusieron la religión católica como medio de control social. Así trataron de impedir que las almas indígenas siguieran en relación directa y amorosa con la naturaleza y con el mundo cosmogónico que conocían.
- Los obligaron a realizar trabajos esclavizantes en las nuevas haciendas y plantaciones que comenzaron a surgir para la producción de nuevos cultivos, como el café y el azúcar, o para la extracción minera de las muchas riquezas que contenían el





subsuelo y los bosques milenarios. Así, debilitaron el cuerpo, el corazón, el alma, las comunidades, las familias y la misma tierra indígena que perdió muchas de sus milpas.

Había un sistema que se llamaba “la encomienda”. Por este sistema, los españoles colonizadores se daban, ellos mismos y por la fuerza, el derecho de reclutar indígenas por cientos, sin ningún respeto a sus derechos humanos, y los entregaban en préstamo (como si fueran su propiedad privada) a los señores de las haciendas y plantaciones, a los dueños de minas y molinos, a los capataces de los trapiches e ingenios azucareros, para que trabajaran casi como esclavos.

En algunos casos, había pagos simbólicos por el trabajo que los indígenas realizaban, sin embargo, los centros de trabajo tenían tiendas (que se conocen como “tiendas de raya”) en las que



los hacendados vendían a crédito a los indígenas algunos productos necesarios, como maíz, manteca para guisar, azúcar o café. Al comprar así, a crédito, los trabajadores adquirían compromisos que no podían pagar con sus salarios. De esta manera, quedaban como si estuvieran presos en las plantaciones, sometidos a los dueños, hasta que no pagaran lo que debían. Era una manera disfrazada de tener esclavos.

Otro daño sutil pero cierto fue la enajenación obligada de la milpa, del cultivo ancestral que los tsel'tales habían aprendido de sus antepasados. Con los españoles aprendieron nuevas maneras de realizar las actividades que les resultaban desconocidas, como la cría de la cochinilla (para obtener de ella un tinte granado sumamente apreciado no sólo en Europa sino en el mundo entero), el cultivo del añil o la producción de azúcar. Sin embargo, en estos procesos, los indígenas participaban sólo en una parte porque los españoles mantenían



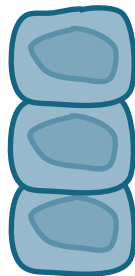


el control de las técnicas y de las maquinarias como el trapiche (molino para extraer el jugo de, por ejemplo, caña de azúcar o aceitunas), el ingenio (fábrica para procesar la azúcar de la caña), el obraje (para hacer hilos y teñidos) o el molino de trigo.



Uno de los primeros en tomar cabal conciencia de estas injusticias fue fray Bartolomé de las Casas quien, en el año de 1540, inició una cruzada en contra de los encomenderos y demás personas y grupos que traficaban con

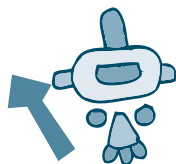
los indígenas con crueldad desalmada. Como resultado, algunos fueron liberados, otros empezaron a recibir salarios y, otros más, consiguieron recuperar sus antiguas tierras, para cultivarlas como ellos lo sabían hacer: cultivándose. Pero fueron pocos los afortunados.



Las acciones del padre De las Casas, no abolieron el sistema de diezmos y primicias que los indígenas tenían que pagar a la Iglesia, como tampoco los tributos que reclamaban los representantes de la Corona española en la Nueva España.

Por muchos años la vida indígena de Chiapas no fue sino un tormento injusto, inhumano, insoportable.

En el año de 1712 hubo un levantamiento indígena armado, formado por tseltales, tsotsiles y choles. En la región de Chilón,

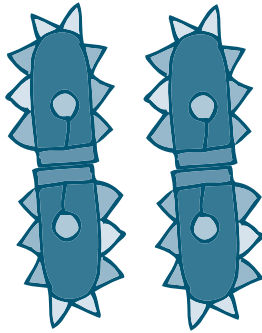


Yajalón, Ocosingo y Tila, se levantó un ejército indígena para luchar en favor de la vida libre y soberana. Sin embargo, fueron dominados con gran violencia en sólo un año.



En el siglo XIX, en el año de 1824, Chiapas, que pertenecía a lo que ahora conocemos como Guatemala, se anexó a la recién formada nación mexicana. Esto trajo una oleada voraz entre los criollos y mestizos ansiosos de poseer, de manera legal, la mayor cantidad de tierra posible, para sus plantaciones familiares. Hubo entonces nuevos despojos injustos que enajenaron las tierras ancestrales de los tseltales. Se consolidó el latifundio junto con un nuevo reforzamiento al trabajo indígena mal remunerado y atrapado por la fuerza militar y las tiendas de raya.





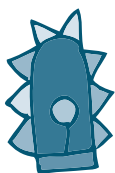
En 1860 los indígenas de Chiapas volvieron a levantarse en armas, bajo el comando tsotsil, en lo que se llamó la Guerra de Castas o rebelión de Cuzcat. Esta guerra duró hasta 1870 y fue sometida a sangre y fuego.

Por el año de 1878, prevalecía un sistema de posesión de la tierra, la posesión comunal o colectiva, en la que los grupos comunitarios ejercían el poder legal sobre la tierra. Sin embargo, como resultado de la voracidad de los latifundistas, en aquel año, se decretó la abolición de las tierras comunales, que se vendieron sin control alguno a quien pudo pagarlas.

En 1934, bajo el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, se creó el departamento de Acción Social y Cultural y de Protección al Indígena. Algunos de los objetivos de esta nueva institución en favor de los indígenas de México, eran proteger y salvaguardar las tierras y derechos constitucionales de los indígenas, promover la organización

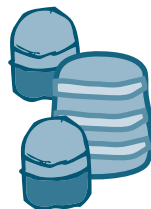






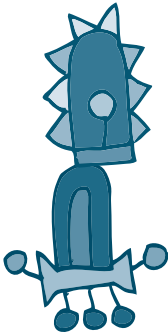
para el resurgimiento de las comunidades y poner fin a los sistemas esclavistas de enganche forzoso, así como reglamentar la contratación laboral de mano de obra indígena por parte de hacendados, mineros, ganaderos y madereros.

Sin embargo, la justicia no llegó a Chiapas de manera plena. En el siglo xx, en la década de los años ochenta, el gobierno otorgó distintas concesiones a norteamericanos, españoles e ingleses para explotar la extremadamente rica cuenca del río Usumacinta. Así que, con derecho de estar y trabajar, muchos concesionarios dieron rienda suelta a su codicia y, de maneras legales pero tramposas, hicieron nuevos despojos a la población indígena.



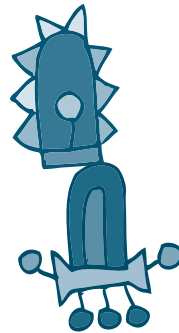
Todavía hace muy pocos años, la región estaba poblada por los que se conocían como “atajadores”, verdaderos ladrones rurales que esperaban a los campesinos y horticultores en los recodos de los caminos, para despojarlos de sus cosechas, cuando las llevaban a vender a los mercados locales.





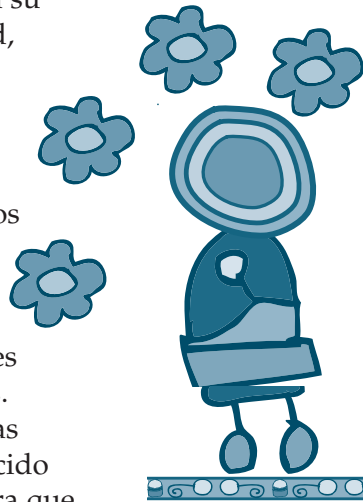
Otra manera de explotación en la región fue el “coyotaje”, sistema que consiste en comprar a precios injustamente bajos cosechas completas, para luego venderlas en mercados nacionales o internacionales a precios altos. De esta manera, el producto del trabajo indígena no se queda en sus manos sino que se desplaza a manos de los “coyotes” que, generalmente, son mestizos.

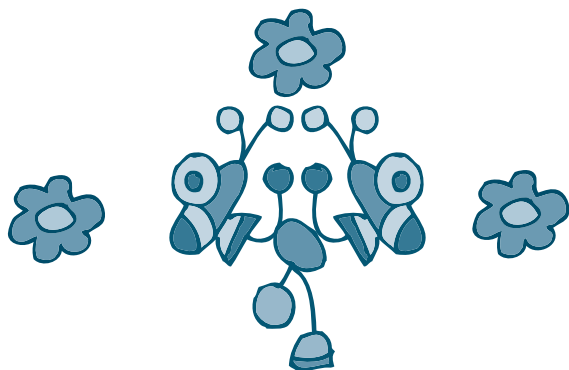
Tal vez sea esta historia acumulada de despojo, abuso, agravio e injusticia la que, en gran parte, explique el levantamiento indígena que conocemos como zapatismo (con un alto componente tseltal). En el año de 1994, se levantó un ejército indígena para anunciar al mundo entero que existen los pueblos indígenas, que han permanecido excluidos de todos los servicios y privilegios por cientos de años, que tienen ideas, valores, proyectos y conciencias propias, que tienen el derecho a ser considerados en su soberanía y que necesitan el apoyo de todas las sociedades para recuperar la posibilidad de tomar en sus manos sus propios destinos.



Esta insurrección, ha tenido algunas consecuencias positivas. Entre éstas, que la sociedad mexicana y las naciones del mundo se han dado cuenta de que, para ellas, los pueblos indígenas eran invisibles, no existían. Ahora han tomado conciencia de que existen y de que están llenos de conocimientos y puntos de vista alternativos que en sí mismos son valiosos y pueden enriquecer, con su diversidad y originalidad, la vida del mundo y de las sociedades.

Otro resultado es que muchos universitarios se han puesto a pensar, junto con los pueblos indígenas, en las distintas maneras posibles de fortalecer sus culturas. Al mismo tiempo, muchas instituciones han establecido programas especiales para que los indígenas realicen estudios universitarios y, de manera recíproca, los estudiantes universitarios mestizos aprendan acerca de las culturas indígenas originarias.





Otro logro es que este movimiento ha puesto sobre la mesa de la discusión, dos temas importantes, el de la soberanía de los pueblos y el de la sociedad civil como un nuevo agente que puede y debe influir en la vida y el destino de pueblos y naciones.

En cuanto al pueblo tseltal, tal vez sea la pulcritud de sus almas, el altruismo, el respeto como valor importante, la relación con la tierra y su energía, la conciencia de ser y pertenecer a algo más grande que ellos mismos y sus grandes corazones latientes lo que les ha permitido y les permitirá establecer caminos nuevos de florecimiento y plenitud con uso irrestricto de los derechos que tienen como humanos, como tseltales y como ciudadanos mexicanos.

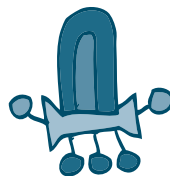
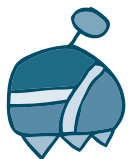




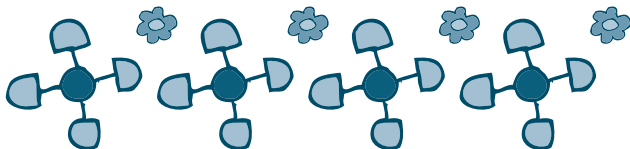
# EDUCACIÓN

La educación de las niñas y de los niños tsel'tales tiene entre sus propósitos acompañarlos, con ejemplos y consejos, en un proceso paulatino que les permita expandir, enriquecer, fortalecer y definir sus almas. Dado que, junto con el corazón el alma es la depositaria de la identidad, la educación es un proceso de toma de conciencia.

El éxito en la educación se mide por el bienestar que logran los niños y las niñas



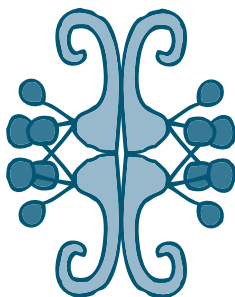
y este bienestar, a su vez, se logra cuando se consigue la autosuficiencia, es decir, la capacidad de vivir por uno mismo en cuanto a la producción de alimentos, y en cuanto a la soberanía personal y la capacidad de pertenecer a la comunidad con humildad, altruismo y respeto.



Es importante tener una conciencia positiva de uno mismo. Por eso, la educación está íntimamente relacionada con la capacidad de ser un buen cultivador de maíz, un buen trabajador de milpas en contacto consciente y respetuoso con la madre tierra y sus dueños, con su energía y, a través de la tierra, con la naturaleza.

Las niñas aprenden de sus madres ayudándolas en las tareas del hogar y el solar (espacio para cultivos de hortalizas y hierbas medicinales, y para la cría de animales domésticos). Los niños aprenden de sus padres ayudándolos a trabajar en la milpa y en las tareas relacionadas, por ejemplo, con la construcción de casas y caminos o en la reparación de pozos de agua.

Tanto niñas como niños aprenden, con sumo cuidado, a dirigirse con respeto y cariño a los seres espirituales.



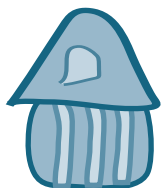


# VIDA COTIDIANA

Los tseltales contemporáneos que todavía están en el campo, en rancherías y pueblos pequeños, viven sus vidas en relación íntima con el cultivo de la milpa (combinación de maíz, calabaza, frijol, chile, tomate, ejote y algunas otras plantas).



## Casas

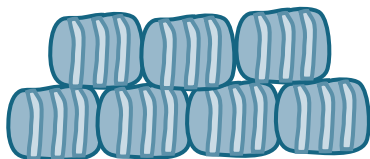


Las casas varían según el clima y la comunidad. Hablando de manera general, podemos decir que son rectangulares y tienen techos de cuatro aguas, es decir, techos altos que tienen su inclinación en cuatro direcciones distintas, para que el agua corra con facilidad y no haya goteras. Estos techos están cubiertos con palma, pasto o teja.

Las paredes pueden ser de adobe o de bajareque (varas entretejidas cubiertas con adobe) y los pisos generalmente son de tierra que las familias barren, riegan y apisonan con cuidado.

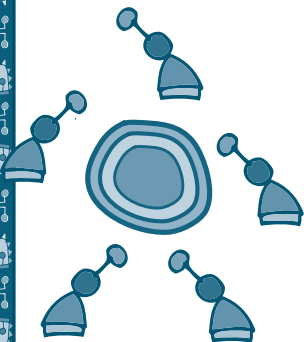


En los últimos años, empiezan a aparecer en los poblados casas con paredes hechas de ladrillos y pisos de cemento.



Dentro de la casa las familias tienen, como centro principal, un fogón hecho con tres piedras en el que cocinan y alrededor del que se reúnen y conversan.

Según el clima, hay camas hechas con madera y cubiertas con petates o hay hamacas. Y un par de mesas con sillas que se usan de la misma manera dentro de la casa o afuera, para sentarse, por las tardes a ver el solar o el monte.



En el solar, los tseltales producen hierbas medicinales o especias, cebollas, acelgas, zanahorias, jitomates o papas. En el solar también crían animales domésticos como gallinas, puercos, guajolotes o conejos.



## Ropa

Cuando los tselales visten con ropas tradicionales, los conocedores pueden decir a qué comunidad pertenecen.

Cada comunidad tiene variantes sutiles y creativas que le permiten expresar su especificidad.

Hablando de manera general, podemos decir que las mujeres visten faldas de manta en las zonas cálidas y de lana gruesa en las zonas frías. Tienen blusas o huipiles hechos con abundante tela de manta o popelina que usan holgadas y largas.

Algunas veces, usan encajes y listones de colores para adornar blusas y faldas.

Cada comunidad borda sus blusas de maneras diversas y cada bordado contiene una memoria ancestral, una expresión estética, un significado y un mensaje especiales y distintos.

Para sostener las faldas, usan fajas de lana. También usan un paño de manta que portan doblado sobre la cabeza así como abundantes aretes y collares de múltiples y vistosos colores.

Y, con frecuencia, peinan su cabello en dos trenzas que rematan con listones de colores.

Los hombres usan camisa y pantalón de manta y un algodón de lana que ajustan a la cintura con una faja.

Usan sombrero de palma que, en algunas comunidades, adornan con pequeña cintas de colores cosidas en el redondel, de tal manera que estas cintas caen, como adornos, alrededor de sus rostros y sobre la espalda.

En los últimos tiempos, el pantalón de manta empieza a sustituirse por pantalones de mezclilla y los jóvenes gustan de usar playeras, chamarras, zapatos tenis y gorras con visera.



## Alimentación



Como todos los pueblos indígenas originarios, los tseltales que todavía viven en el campo en contacto con la naturaleza, producen casi todos los alimentos que necesitan para su vida sana. Uno de los más grandes valores que los pueblos indígenas pueden enseñarnos, es la soberanía alimentaria. Es decir, esa propiedad tan valiosa de no depender de nadie en cuestión de alimentos. La soberanía alimentaria es invaluable.

La alimentación tradicional del pueblo tseltal se basa en el maíz y en los productos de la milpa. Comen tamales, pozol (bebida tradicional), tortillas, atoles de distintos sabores, frijol, frutas de la región (plátano, mango, ciruelas, moras, aguacates) y abundantes plantas que cultivan en las hortalizas de los huertos familiares.



En las ceremonias nunca falta la carne de cerdo, res, guajolote, codorniz o gallina que las comunidades preparan en una misma gran olla que comparten.





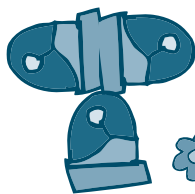
## Salud

Para los tseltales, la salud es un signo de armonía y buen vivir. Están sanas las personas que viven y trabajan de acuerdo con las normas tradicionales que establecen un orden milenario. Romper el orden de la vida comunitaria y de la naturaleza es una de las principales causas de enfermedad.

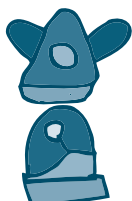
Las personas sanas viven en armonía con ellas mismas, con los dioses y con la comunidad entera. Viven en armonía con su alma y con su corazón, trabajando y cultivando la tierra. Y siempre las acompaña, desde su nacimiento hasta su muerte un animal amigo (*chapul*) que es su tonal, su aliado y protector.

El tonal (o la tona que en otros pueblos se conoce como nahual) es un animal que a cada quien le corresponde por designio de los seres superiores y que se manifiesta de alguna manera cuando cada niña y cada niño nace.

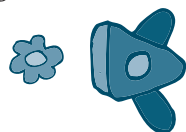
Una manera de saber cuál es el animal compañero de un recién nacido es rodear con una capa



de ceniza la casa en la que el bebé está naciendo. En la mañana la familia sale, ya con el recién nacido en casa, y observa con atención la ceniza. Ahí estarán plasmadas las huellas del animal asignado al nuevo tseltal que acaba de nacer.



Pero cuando una persona enferma corre el peligro de perder su alma y también su tonal porque la debilidad que siente la persona por su enfermedad también la siente el animal compañero y, estando así, débil, los fenómenos naturales (como el rayo) y los otros animales, sus enemigos, pueden vencerlo, matarlo y hasta comérselo.



Entre los tseltales existe una gran diversidad de médicos tradicionales que, con frecuencia, son ancianos respetados por las comunidades. Es común que estos médicos también sean los encargados de guiar y conducir las ceremonias religiosas y los festejos tradicionales.

Son respetados porque, además de conocer el uso y manejo de técnicas específicas y plantas medicinales, cumplen un papel importante: son intermediarios entre las personas y lo sobrenatural, entre las comunidades y las deidades.





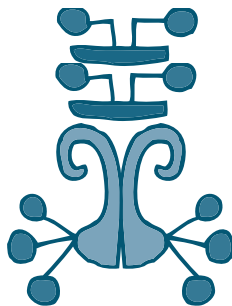
Antes de iniciar un proceso de curación, los ancianos sueñan y, en sus sueños, descubren los pasos que deben seguir en cada curación. Cuando despiertan, hablan con los enfermos para que se arrepientan de cualquier acto que haya roto el orden y la armonía en su persona, en la comunidad y en la naturaleza. Luego, hablan con los dioses y les ofrecen regalos para que perdonen las ofensas y vuelvan a estar contentos.



Entre los médicos, existen los especialistas en recitar oraciones. Ellos tienen gran habilidad para ponerse en contacto con los seres superiores y apaciguarlos hasta dejarlos contentos. Ellos conocen la oración verdadera o *b'ats'il ch'ab*, que los tseltales heredaron de sus antepasados.



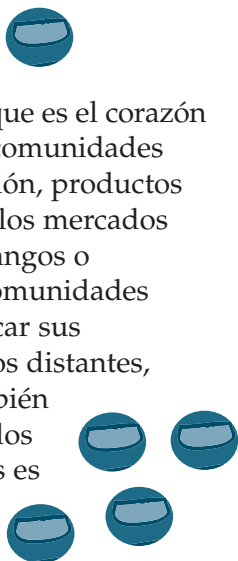
En la región persisten enfermedades infecto contagiosas (causadas por virus, bacterias o protozoarios) a pesar de que existen los conocimientos suficientes para evitarlas. Entre estas enfermedades se cuentan el tracoma, el tifo o la tuberculosis.



## Cultivos

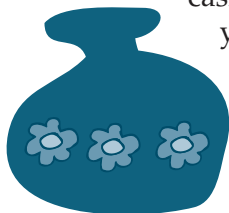


Además de la milpa, que es el corazón de la vida tseltal, las comunidades cultivan, según la región, productos que comercializan en los mercados locales, como café, mangos o aguacates. Algunas comunidades han aprendido a colocar sus productos en mercados distantes, dentro del país y también fuera de él, en mercados internacionales. El café de Chiapas es muy apreciado a nivel mundial.



## Productos artesanales

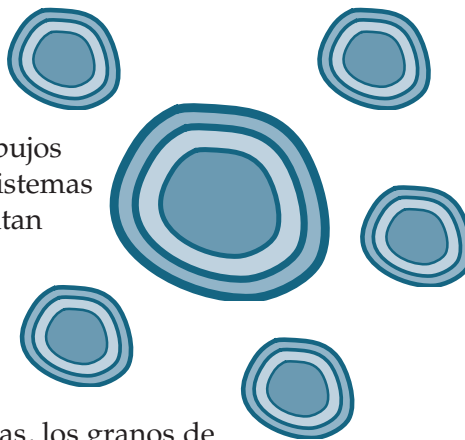
Cada región se especializa en algún producto artesanal distinto. Por ejemplo, en Amatenango hacen ollas, comales, platos y jarras de barro; en Aguacatenango hacen delicados bordados casi transparentes, sobre telas blancas y ligeras que son muy apreciados; y en Tenejapa o Pantelhó hacen telas finas bordadas que han adquirido una gran fama.





Para hacer estos tejidos y bordados, los tseltales consiguen tintes de colores exquisitos que toman de raíces, plantas y animales de la región. La planta conocida como barba de león les ofrece el color amarillo; del palo de Brasil y de la zacatina (remojados en limón y bicarbonato) toman sus rojos, morados, rosas o lilas; el negro y otros tonos oscuros los obtienen de la flor de muerto, la zarzamora, el palo de mula o el musgo. Y el famoso color granado lo obtienen de la cochinilla del nopal.

Cada uno de los dibujos y cada uno de los sistemas de dibujos representan un universo entero, reflejan una visión cósmica específica, el mundo y el inframundo, el Sol, la Luna y las estrellas, los granos de maíz y frijol, las serpientes, los sapos y los alacranes. En cada prenda, en cada tela, en cada dibujo, hay una memoria viva que permanece y se recrea, que se mantiene vigente.







## El temazcal

Entre los tseltales el *push* (temazcal o baño de vapor) es un lugar importante. Es una especie de cueva con techo muy bajo hecha con adobe en la que se colocan piedras ardientes, previamente calentadas al fuego vivo. Para tomar su baño de temazcal, las personas arrojan agua contra estas piedras para producir un vapor que llena el estrecho recinto. Para manejar el agua sobre las piedras calientes, usan ramas de marrubio, aguacate, capulín o hierba mora.

El *push* representa, de manera simbólica, el vientre materno y, por lo tanto, es un lugar de vida, de paz y de seguridad. También representa al mundo entero. Al entrar al temazcal se entra, al mismo tiempo, al vientre de la madre biológica y de la madre tierra. Es un lugar en el que se reúnen en armonía la tierra, el fuego y el agua.





Además de ser un lugar para la purificación, el temazcal es un centro de convivencia en el que las personas revitalizan su aliento (su alma) y también su corazón. Al estar tomando su baño, las personas tienen la oportunidad de conversar con calma y de bromear con alegría. La renovación es completa.

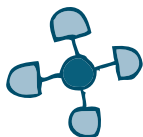


Uno de los lugares tseltales que han conservado con más fidelidad el temazcal es Oxchuc mientras que, en otras comunidades, tiende a desaparecer.

## Organización social



La comunidad es la más importante unidad de pertenencia de los tseltales. Cada comunidad es una unidad territorial con una organización interna y, al

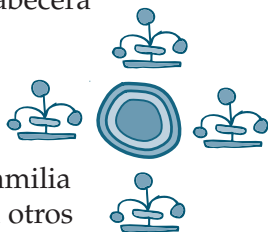


mismo tiempo, con relaciones hacia el exterior, con otras comunidades y con las autoridades municipales.

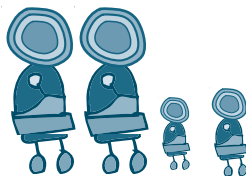
Cada comunidad tiene su propio santo patrón, su ropa y sus productos, su cementerio, sus milpas y su pozo de agua o su manantial. Al interior, se dividen en barrios y secciones.

Un conjunto de comunidades se organiza alrededor del *teklum*, o centro ceremonial que en muchos casos coincide con la cabecera del municipio.

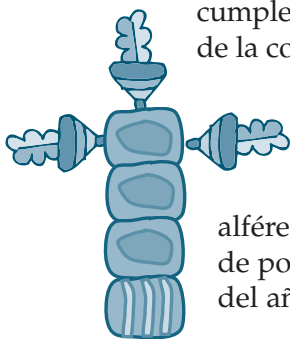
Cuando las parejas jóvenes se casan, la novia va a vivir a una casa propia, cerca de la familia del novio donde también viven otros hijos solteros, otros hijos casados con sus esposas e hijos, abuelos, tíos y tías, primos y primas. A esta reunión de parientes se le llama familia extensa.



En los últimos años, hay algunas parejas de recién casados que viven lejos de la familia del novio y que forman una familia nuclear propia (papá, mamá e hijos).



Más que otros bienes materiales, entre los tseltales la fuente de prestigio económico es una buena milpa floreciente y bien cuidada.



Hay un sistema de cargos públicos que cumplen, por turnos, todas las personas de la comunidad. Hay cargos políticos (como alcaldes, síndicos, regidores o presidentes municipales) y cargos religiosos (como mayordomos, alféreces y *pasaros*). La transmisión de poderes se hace el último día del año.

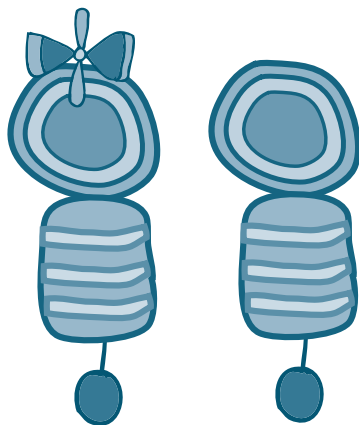
Los ancianos son sumamente respetados por su experiencia, por sus vivencias, por sus conocimientos, por su buen juicio. Para ser considerado *pasaro* o principal, es necesario haber servido a la comunidad con sabiduría. Son la autoridad suprema en las comunidades.



# LOS PRIMEROS PADRES Y MADRES

De acuerdo con los mitos de creación que viven en los pueblos de origen maya, los dioses tardaron un tiempo antes de lograr producir a satisfacción al primer hombre y a la primera mujer que vivieron sobre la tierra.

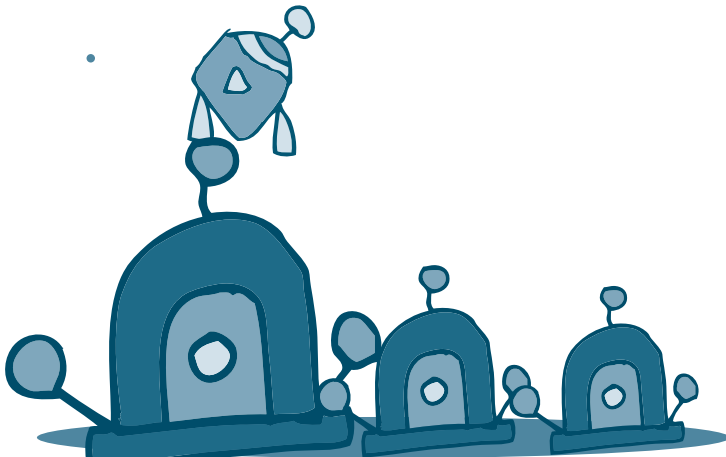
Cuenta la historia tseltal y, de manera particular, la historia viva de la región de Tenejapa, que los dioses hicieron un primer intento y manufacturaron a *swa* y *winik*, hombre y mujer, que sólo tenían un pie y no tenían manos. Pero tenían un defecto importante, no hablaban con los dioses, no les agradecían la vida y no podían tener familia. Entonces,



vinieron unos tremendos temblores de tierra (*wujtik latalum*) que los hicieron desaparecer.

Los dioses hicieron un nuevo intento y produjeron personas platicadoras y trabajadoras (*antuva winiketi'k*) que aprendieron a cultivar la milpa. Pero que tampoco se detenían a platicar con los dioses, a contarles sus cosas, a agradecerles la vida, a hacerles ofrendas. No respetaban a los dioses, los

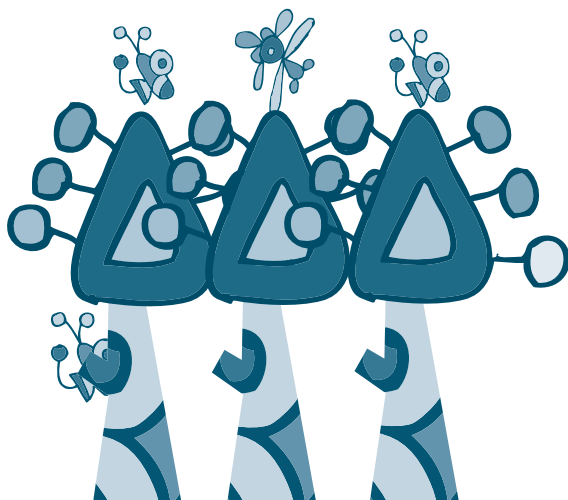
ignoraban. El dios del diluvio, *Sme pulel*, se enojó y estas personas desaparecieron en medio de terribles inundaciones.





Algunos se salvaron trepándose a los árboles, a los cerros, a los picos más altos. Para mantenerse secos y calientes, hicieron fogatas.

Los dioses percibieron el humo y mandaron a los *Abatetik* que les jalaron la cola y las orejas hasta transformarlos en monos que, desde entonces, viven en los árboles.



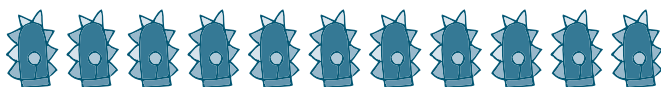
Entonces, en un tercer intento, los dioses formaron a las personas como las conocemos ahora. Algunos cuentan que, en el principio, eran gigantes, pero esto nadie lo sabe por cierto. Lo que sí se sabe es que estas primeras personas salieron de las cuevas, por ahí llegaron al mundo que conocemos. Llegaron por las cuevas de cerro arriba (*bawitz*). Ellos fueron los primeros padres y madres de la historia.





# COSMOVISIÓN

El mundo en el que vivimos fue creado por *Vaxakmen* y está constituido por un cosmos (*chul chan*), por la Madre Tierra (*lum balumilal* o *ch'ul balumilal*), y por el inframundo (*k'atimbak*).

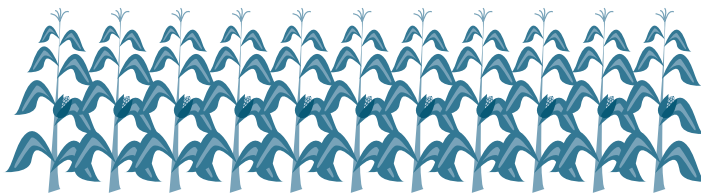
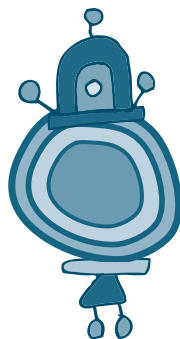


Estos tres elementos se relacionan entre sí de manera constante con un gran equilibrio. Este equilibrio importante está organizado por tres divinidades protectoras (que también se conocen como *dueños*): el Sol, la Luna y las Montañas.

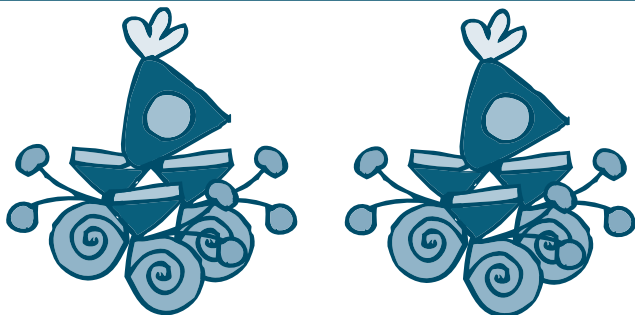


El mundo es un todo y por eso se llama al mismo tiempo cielo y tierra (*vina-jel-balamil*). Todo tiene un doble aspecto, uno visible, otro invisible, pero cierto. La vida se desarrolla en la superficie de la tierra, en el cielo y en el subsuelo. *Lumkinal*, significa “el mundo que me rodea”.

Hay un dueño de la tierra, el *yahval b'alamil* que es ambivalente. Es capaz de proporcionar enormes riquezas (grandes y florecientes milpas) y, al mismo tiempo, puede atraer hacia sí el alma de algunas personas para comprarla, porque su reino es muy grande y necesita trabajadores que lo atiendan.



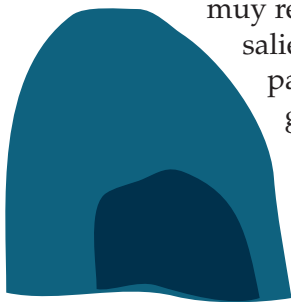
*Ajau witz, Tatik Anh'el* es un dueño especial que tiene una misión específica: cuidar las milpas, centro de la vida de las comunidades.



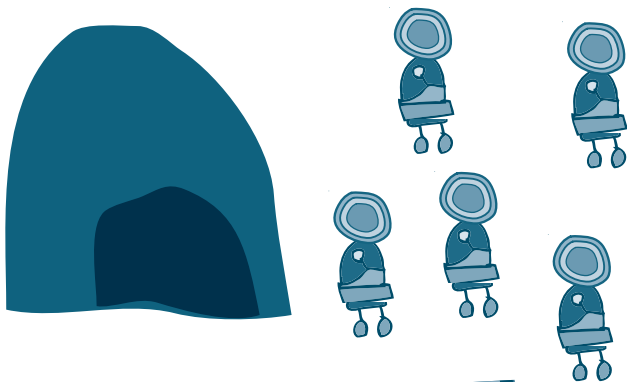
También están los *totilme'iletik* (padres/madres) que son antiguos antepasados que alcanzaron la divinidad y viven en lugares sagrados. Ellos están en el mundo para proteger a la humanidad y para impartir justicia en la tierra.

Sin ser una deidad, la Tierra tiene un lugar especial entre los tsel'tales. Es la madre y también el lugar de retorno, el sitio al que todos irán cuando sus almas los abandonen y no vuelvan.

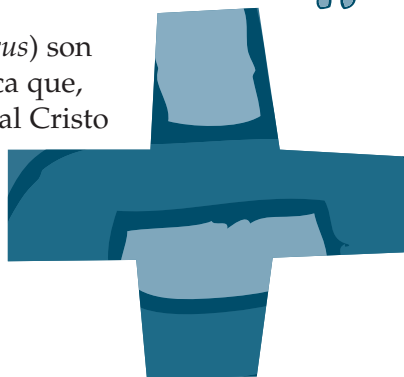
Las cuevas (*te ch'en*) son muy respetadas. De ahí salieron los primeros padres. En ellas se guardan todavía las herramientas que usaron los dioses para la creación, con los que hicieron, por ejemplo, las nubes o el rayo.



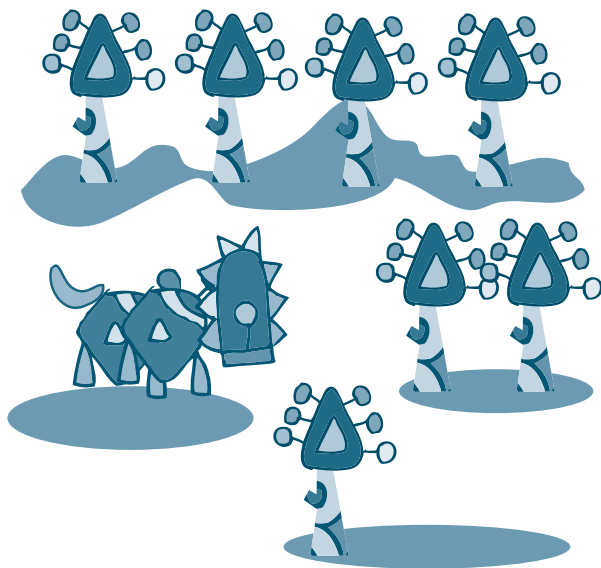
Además, las cuevas (junto con los ojos de agua) son las puertas al otro mundo, al mundo en el que la vida continúa después de la muerte. A través de las cuevas, las personas entran en contacto con las divinidades.



Las cruces (*sok te kurus*) son una imagen simbólica que, además de recordar al Cristo católico, son signo de la ceiba, árbol sagrado que representa el origen, la creación.



Las cruces custodian con respeto las entradas de las cuevas y los ojos de agua.



Como vimos antes, los tseltales tienen dos centros de identidad, el espíritu o alma (*ch'ulel*) y el corazón (*yotan*). Además, tienen espíritus protectores (*chapul*) que pueden ser, por ejemplo, poderosos tigres, astutas serpientes o humildes animales pequeños. Estos espíritus viven en los senderos.



Las almas aman  
el mundo de la  
naturaleza, el monte,  
los ríos, los árboles.  
Por eso, en las noches,

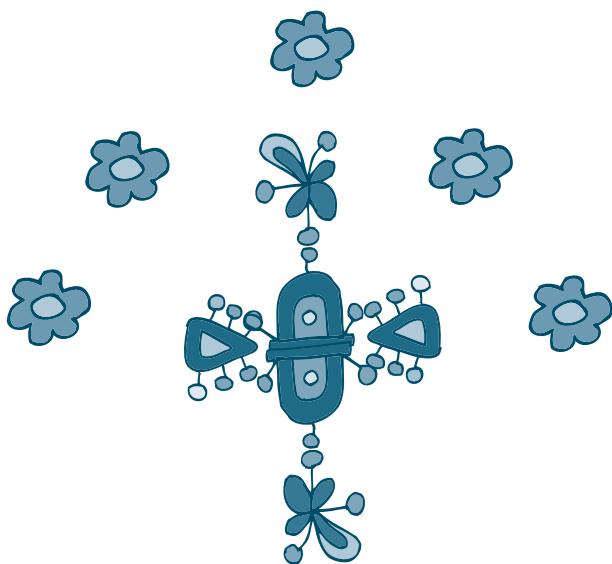
mientras las personas duermen, ellas salen a  
pasear para divertirse, para tener sus propias  
vivencias. Algunas veces, a la mañana siguiente,  
las personas tienen huellas de estas excursiones  
y amanecen con sensaciones extrañas o incluso  
con raspones, heridas o machucones.

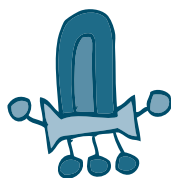


Los tseltales contemporáneos también  
veneran a los santos católicos y los festejan  
en sus aniversarios con fiestas llenas de música,  
grandes comidas colectivas y danzas.  
Actualmente, el carnaval que da inicio a la  
Semana Santa es una de sus fiestas  
más importantes.



Algunos han dejado el catolicismo inicial que trajeron a la región los españoles durante la Colonia, y se han convertido a algunas de las diversas formas del protestantismo que llegaron a la región en 1944, y se multiplicaron en la década de los setenta, en el siglo xx.





**Colofón**